

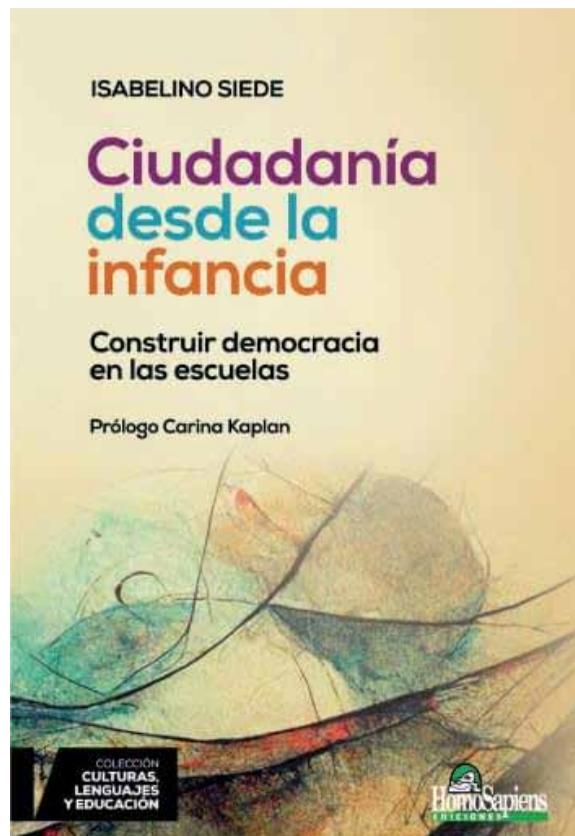
Reseña del libro

Ciudadanía desde la infancia de Isabelino Siede

Julia Alcain | Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Isabelino Siede ha publicado una extensa lista de artículos, ensayos y libros fundamentalmente en torno a las dimensiones y la potencia de la educación política en Argentina. Alumbra con su prosa incertidumbres y desorientes que nacen de la cotidianeidad del aula, y en medio de la zozobra y la violencia del mundo, las brújulas que nos presta posibilitan un camino más sensible y más justo.

Ciudadanía desde la infancia. Construir democracia en las escuelas se publica algunos meses después del domingo 10 de diciembre de 2023, cuando se cumplían 40 años de recuperación de la democracia en Argentina. Ese mismo día asumía Javier Milei como presidente. El triunfo electoral de un gobierno que hizo campaña con una motosierra, que cuestiona el consenso contra los crímenes de la dictadura, que se manifiesta de manera abiertamente violenta hacia las personas más vulnerables y que de manera desembosada y brutal agrede a todo opositor; no pasa desapercibido. El libro acompaña el aniversario de la democracia, germina con los dolores, las inquietudes, los desasosiegos y las esperanzas comunes y se comparte en institutos de formación docente, en escuelas, en salas de maestros y en las aulas. Nace también de un recorrido por la historia de la sociedad argentina, de lo que pasa y de lo que pasó, de lo que pasa —o no pasa— en las escuelas; y de lo que piensan y encuentran valioso los estudiantes. Y a partir de allí ofrece andamios —modos de mirar y posibles caminos para andar— para construir democracia en la escuela.



¿Ciudadanía desde la infancia? ¿Cómo sería? Si la infancia llega para que la cuidemos, para que le enseñemos el mundo, para que la guiemos, para que la preparemos para lo que viene. Y la ciudadanía —también la política— se juega en la plaza, en la palabra, parece ser cosa de adultos que disputan el poder, que eligen representantes, que participan, o no de la cosa pública. Siede invita a discutir estas ideas con solidez teórica, da cuenta del carácter histórico de nociones comunes, las des-esencializa y las ubica a ambas en la cancha. Despliega reflexiones necesarias en torno a la construcción de una cultura democrática en la escuela en esta coyuntura y lo hace en diálogo con representaciones infantiles de la sociedad argentina. Hacia el final del libro ofrece criterios, propuestas, trayectos, enfoques didácticos que se nutren de experiencias institucionales y de aula, y rodean la pregunta más recurrente ¿cómo lo hago?

Y sí, ciudadanía desde la infancia, y en la escuela, como forma de hacer democracia.

En el Capítulo 1 “Ciudadanías, infancias, escuela” se revisitan estos conceptos en su historicidad, en su potencia, en su porosidad. En torno a la ciudadanía y a la política, ofrece un recorrido que invita a pensar en otras formas posibles de concebirlas sin desgajarlas del conflicto, de la palabra, de las disputas de poder. La infancia, a contrapelo del aún persistente discurso tutelar que la define como un tiempo de preparación; o de la idea de la escuela que forma a la infancia para la ciudadanía futura; es sujeto de derecho presente y se enlaza a la experiencia. La infancia es en la experiencia —más que en el lenguaje jurídico— en un tiempo histórico, y es crucial dar cuenta del modo en que habilitamos esa experiencia. Lo que resuena en este primer capítulo de alguna manera enmarca lo que sigue. La infancia como tiempo presente, la política en su dimensión de praxis y de invención; y la escuela como el lugar de encuentro entre ambas.

El Capítulo 2 “Tendencias y legados de la educación ciudadana en la escuela” hace un repaso de prácticas heredadas de la educación ciudadana, que hacen pie en el día a día de las escuelas argentinas. La tradición moralista, que indica por dónde ir, prescribe conductas y espera resultados. La tradición ritual identitaria, quizás la más recurrente y visible en la escuela primaria que pone en primer plano el carácter nacionalista de la formación escolar, e insiste con rituales que se proponen la adhesión a la patria, como como panacea a los problemas comunes. La tradición legal declarativa, que con distintos énfasis en los contenidos a lo largo de la historia del siglo XX, supuso que la enseñanza verbal y explicativa de normas e ideas políticas formaría ciudadanos militantes de esas ideas. Cercanas a la catequesis laica, o a la transmisión de saberes declarativos, desde la univocidad de sentido, las tradiciones reseñadas parten de una verdad y clausuran las posibilidades del diálogo.

En esta revisión, las preguntas que hace el autor despabilan por su vigencia. Por ejemplo, en torno a la educación ciudadana centrada en los rituales y el patriotismo:

¿Qué patriotismo nos interesa promover en el siglo XXI? ¿Qué tipo de compromisos requiere nuestro país, atravesado por dolores recurrentes y esperanzas irresueltas? No, seguramente, el que lleva a despreciar al extranjero o el que divorcia la emoción compartida del compromiso activo. ¿De qué sirve el amor a la patria si no expresa una clara responsabilidad por el bienestar común, por la dignidad de todas las personas a las que nos liga esa pertenencia, por la construcción de un proyecto colectivo? (Siede, 2024: 55).

A partir de un recorrido que describe las formas que asumió el currículo de la educación política durante el siglo XX, las conclusiones resultan relevantes para pensar el presente. No hay, ni ha habido consensos sobre sus

contenidos prioritarios, que oscilaron entre “el intento de tomar esta tarea como propaganda del oficialismo de turno o, en el presente, una enorme dispersión sin justificación sólida” (Siede, 2024: 62). Y, en segundo lugar, anudado a estas tradiciones el espacio curricular resulta insuficiente o irrelevante para ofrecer orientaciones en el ejercicio de la ciudadanía.

En los últimos párrafos del capítulo se recuperan experiencias que se desmarcaron de estas prácticas, dieron lugar a la posibilidad de romper con lo heredado e inventaron otras formas de hacer escuela. Tradiciones fallidas y huellas inconclusas relata la potencia de experiencias realizadas en escuelas argentinas, como “El diario de los chicos” o “Aprendizaje en servicio” que pusieron en el centro de la escena pedagógica la palabra, el cuerpo, la vida de los estudiantes.

El capítulo 3 “Infancias en movimiento, ciudadanías en ebullición” aloja los relatos de la infancia que son la materia prima para pensar la construcción de una cultura democrática. Asumir el desafío de la enseñanza, afirma Siede “sólo es posible poniendo en diálogo la experiencia social actual de niñas, niños y adolescentes de nuestro país con los valores que querríamos promover en ellos a través de la propuesta formativa” (Siede, 2024: 71).

El recorrido recupera miradas infantiles de dos momentos de la historia argentina, que entran en diálogo con los propósitos de la educación política. El título del capítulo invita a imaginar el encuentro, y a ensayar caminos. Infancias en movimiento porque los relatos que se reponen presentan a las representaciones y valoraciones de las infancias en su desobediencia, en su experiencia y sus atravesamientos (y con la seriedad con la que toman los asuntos de la política). Y ciudadanías en ebullición porque las ciudadanías no pueden sino entrar en ebullición si se hacen eco de esas voces.

Los apartados del capítulo 3 “Enseñar acerca de la libertad”, “Enseñar acerca de la igualdad”, “Enseñar acerca de la diversidad” y “Enseñar acerca de la solidaridad” nos sumergen en una conversación entre lo que los chicos dicen y piensan; las aristas y lo coyuntural de cada noción y lo que podemos hacer en el aula. En “Enseñar acerca de la libertad”, por ejemplo, los relatos infantiles relevados en 2023 conciben a la libertad como un derecho conquistado, indiscutible; no reclaman más libertad, sino que la reconocen como parte de la cotidianeidad. Esas voces entonces son pistas para pensar la enseñanza: “En términos formativos. lo que queda por delante es profundizar las responsabilidades en el ejercicio de ese derecho” (Siede, 2024: 83).

Siede despliega en cada apartado —libertad, igualdad, diversidad, solidaridad— coordenadas que invitan a pensar escenas pedagógicas desde las voces de la infancia. ¿Qué piensan, qué sienten, qué les parece valioso de la sociedad argentina a las infancias? ¿Cómo dialogan estas miradas infantiles con las ideas de libertad, igualdad, diversidad, solidaridad? ¿Cómo interpela la infancia a la educación política? Las preguntas en torno a la enseñanza se precisan cuando toman en cuenta las representaciones infantiles: ¿qué hacer frente a la tensión entre la libertad y la responsabilidad, o la libertad y lo común? ¿Ante el flagelo de la desigualdad y la pobreza? ¿Qué formas posibles de abordar la diversidad sin desconocer las violencias hacia la dignidad humana? ¿Qué formas de abordar la enseñanza de la solidaridad?

Siede plantea con estas coordenadas desafíos de la educación política y delimita el problema cuando escucha a las infancias. Nos invita, a quienes habitamos las aulas, a prestar atención, mirar con lupa y encontrar formas nuevas en lo familiar y cercano.

Los últimos dos capítulos ofrecen caminos posibles para desandar tradiciones y darle un lugar preciso a la educación política en la escuela: puentes que conectan enunciados curriculares o propósitos generales y formas concretas de dar vida —en las instituciones, en el aula, en el patio— a esas buenas intenciones que declama la educación ciudadana. El capítulo 4 “Educar en la ciudadanía desde el ambiente institucional” propone andamiajes concretos para la tarea de enseñar a convivir, más allá de la asignatura. En el apartado “Desafíos de la vida grupal escolar” encontramos criterios y propuestas para intervenciones potentes que no esperan que los vínculos de solidaridad, reconocimiento y valoración de las diferencias entre compañeros se den espontáneamente. La integración grupal o la deliberación en torno a cómo convivir de manera justa no se enseña con *power point*, ni poniéndonos en el lugar de docentes pastores que indican el camino del bien. La educación política que se propone enseñar a participar, a dialogar, a deliberar en torno a la regla justa, a construir consensos en tiempos de individualismo, inmediatez y de proliferación de opiniones que no dialogan, ni escuchan —sino que se tiran al vacío de las redes—, es contracultural. Requiere de intervenciones docentes potentes y arriesgadas que pongan en el centro a la experiencia del “nosotros”, y el autor ofrece mojones precisos que acompañan el desafío.

La subjetividad política escolar se desarrolla en un marco institucional que estructura derechos y oportunidades, mediante el desafío constante de producir acuerdos en una dinámica que exige tanto expresar como escuchar. En buena medida, su efecto es opuesto al de las redes sociales y a la tecnología digital en general, que enaltecen el individualismo narcisista: el gobierno escolar inscribe la propia vida en una experiencia del “nosotros” (Siede, 2024: 137).

El último capítulo, “Educar en la ciudadanía desde un espacio curricular”, nos ubica en el aula y ofrece pistas para concretar propósitos compartidos ¿Con qué herramientas contamos para materializar lo enunciado de manera grandilocuente en diseños curriculares? A diferencia de las ciencias sociales, la educación ciudadana invita a pensar la realidad social no sólo para comprenderla, sino para transformarla. A participar en la deliberación en torno a la justicia, a construir criterios para intervenir en los problemas comunes:

Tal es el norte de una actividad pedagógica de aspiración emancipatoria: la enseñanza debe brindar herramientas para actuar en una sociedad, para deliberar en la resolución de conflictos, para enunciar proyectos que nos aproximen a una vida social más justa, para articular voluntades en acciones colectivas (Siede, 2024: 140).

El enfoque didáctico que se corre de cualquier tipo de adoctrinamiento —aun cuando el contenido de lo que transmitamos sea de carácter progresista y contra hegemónico—, que no explica como primer gesto, sino que escucha con atención y teje problemas compartidos; que se centra en situaciones que constituyen un desafío a nuestras convicciones y nos invitan a pensar juntos la mejor respuesta a preguntas que nos desestabilizan, augura experiencias significativas para el aula. Los apartados “Educar en la ciudadanía como praxis”, “Una enseñanza situada” y “Posicionamiento docente” comparten reflexiones didácticas, precisan recorridos, actividades y consignas que allanan el camino propuesto y nos animan a ensayar modos emancipatorios de hacer política en la escuela desde la infancia.

Dos cuestiones para finalizar. La fragilidad y la escucha que atraviesan el libro como uniendo sus partes. El reconocimiento de que la educación política requiere que nos corramos del lugar de detentores de verdades; y que demos lugar a la fragilidad de saber que sólo somos en diálogo con otros y a la escucha, que es un oficio mucho más complejo que la explicación. ■

› Referencias

- › Siede, I. (2024). *Ciudadanía desde la infancia. Construir democracia en las escuelas*. Homo Sapiens ediciones.